

cultura y arquitectura allí olvidadas; se dispuso también que el establecimiento se trasladara al edificio que ocupaba el cuerpo de retirados ó á la ex-Inquisición.¹

Ese Museo, establecido por el gobierno desde 1825 y arreglado después por esa ley, no ha tenido el incremento de que era susceptible para dar lustre á nuestra patria y para satisfacer, en honra y provecho de ésta, el anhelo que las más cultas Naciones han mostrado por la investigación y exámen de los monumentos que nos restan del tiempo anterior á la conquista. Tenemos una prueba del mérito de esos trabajos en las costosísimas obras que sobre este ramo se han publicado en Londres y los cinco cuadernos sobre expediciones hechas desde 1806 por el capitán Dupaix á las cercanías de México, Oaxaca, Mitla y el Palenque, cuyos dibujos que se encontraban duplicados en el Museo, fueron aprovechados por los Sres. Baradere y Saint Priest.

Parece increíble que los anticuarios extranjeros hayan mostrado más afanoso empeño en conocer los objetos, los usos y costumbres antiguas de nuestro país, que nosotros los mexicanos, tal vez á consecuencia de nuestras fatales discordias; las mejoras que debió haber alcanzado el Museo se han paralizado, careciendo frecuentemente aun de la asignación que le estuvo señalada, ó disminuyéndose de pronto, y durante muchos años se desatendió á tal grado ese establecimiento, que no fué posible ni trasportarlo al local que le señaló la ley de 20 de Abril de 1831, permaneciendo los objetos en desorden en las piezas que ocupaba en el edificio de la Universidad, aunque pudo ser colocado en el de la Inquisición, que ha venido á quedar para la Escuela de Medicina. Los manuscritos del Museo componían más de doscientos volúmenes con caracteres geroglíficos, sobre asuntos anteriores á la conquista y en idiomas usados aquí y en Europa, con varios mapas y planos originales; algunos de aquellos manuscritos que merecieron la admiración y el estudio de los anticuarios han desaparecido.

El Museo poseía ya, desde entonces, dos estatuas colosales y veinte ó treinta chicas, también tenía el calendario, la piedra triunfal y porción de bustos y máscaras, muchas de las cuales se conservan actualmente en el establecimiento. También han quedado vasos de tēcali, candeleros de barro curiosamente labrados, y otra multitud de utensilios extraídos principalmente de las excavaciones hechas en la Isla de Sacrificios, en Oaxaca, Tepeaca y Tlaxcala y en el centro y suburbios de esta capital, así como los retratos, relieves y adornos é instrumentos de música y de guerra, dando una idea bastante exacta del adelanto á que habían llegado los primeros habitantes de este continente; es de notarse cierta analogía que existe entre todos esos objetos y los egipcios.

En el Museo permaneció por mucho tiempo la admirable estatua ecuestre de Carlos IV, un busto de bronce de Felipe V, tres de mármol ejecutados por alumnos mexicanos agregados á nuestra legación en Roma, varias pinturas que pasaron á la Academia de Bellas Artes y dos colecciones de retratos de los vireyes de Nueva-España, una de las cuales está hoy en el salón de Cabildos del Ayuntamiento.

(1.) Ley de 20 de Abril de 1831.

México Pintoresco — Museo Nacional.



Varios objetos de los más notables que se encuentran en el Museo Nacional.

1. Estandarte con que Cortés entró á México. — 2. Espijo de obsidiana. — 3. Arcahez perteneciente al Cura Hidalgo. — 4. Quetzalcóatl.
5. Máscara de Tepeaca. — 6. M. ... de obsidiana. — 7. Vasos de barro y de tēcali. — 8. Máscara de tēcali. — 9. Sacerdotisa azteca. — 10. Uollos de Mitla. — 11. Silla antigua del convento de San Agustín.

Si no satisface completamente el Museo á la curiosidad pública y á las investigaciones del saber, no obstante allí se puede interrogar á las generaciones desconocidas acerca de sus dioses y monumentos, de sus obras de arte y sus armas destructoras y puede formarse idea de su civilizacion ó su barbarie. Hombres y hechos cuya incierta y misteriosa historia se refleja en los gigantescos monumentos que cubren nuestro territorio desde el Gila hasta Yucatan, adquieren una vida nueva en ese Museo Nacional de la calle de la Moneda, donde se han reunido hace poco, las antigüedades sacadas de las tumbas de Tulyahualco.

Aunque corto nuestro Museo, impresiona al espíritu por los geroglíficos incomprensibles y los artefactos tan bien acabados que contiene, mudos objetos fabricados por seres que se han perdido en las insondables simas del pasado y que apenas dan luz para seguir la misteriosa marcha que desde su origen tiene emprendida la raza humana. Allí se encuentran multitud de dioses tutelares de los indígenas, muchos de ellos de arcilla y no faltan algunos de elegantes formas, de fino trabajo y cuyo material para la fabricacion estuvo muy bien preparado, indicando que entre las razas pobladoras de este continente habia algunas adelantadas en la cerámica y con gusto artístico para dar á sus obras gracia y elegancia.

En el Museo están clasificadas las conchas y los zoófitos, cuya coleccion consta de cerca de mil ejemplares; en tanto que las amplias salas de reptiles y pescados, reúnen mas de quinientos, habiendo cincuenta y ocho especies coleccionadas en Michoacan, Valle y Golfo de México; en la seccion de paleontología se registran los fósiles recogidos en las escavaciones del desagüe del Valle; en la seccion de insectos, compuesta de sesenta mil ejemplares, hay mas de cuatro mil recogidos en el Valle de México, Cuernavaca y Michoacan, y mil ejemplares con seiscientas especies clasificadas en la ciudad de Córdoba; la seccion de mamíferos puede pasar de doscientos ejemplares, aunque en esta como en las demás apreciaciones numéricas sobre ejemplares del Museo, no podemos mas que acercarnos porque falta un catálogo que seria el único guía que pudiera dar exactamente el número de ejemplares.

Últimamente se ha dispuesto y arreglado un salon con los estantes necesarios para los libros de historia natural, arqueología é historia que son los que forman la biblioteca del Museo, se introdujo el gas y se han llevado á cabo algunas obras de ornato, haciendo los gastos con los trece mil trescientos sesenta pesos que le están señalados en el presupuesto. El Museo Nacional ha establecido en estos últimos tiempos una publicacion titulada: "Anales del Museo," con objeto de popularizar el importante estudio de la arqueología mexicana. En la seccion arqueológica y entre los objetos de gran valor, hay dos obras verdaderamente notables: un vaso de obsidiana y un ídolo de oro, aztecas.

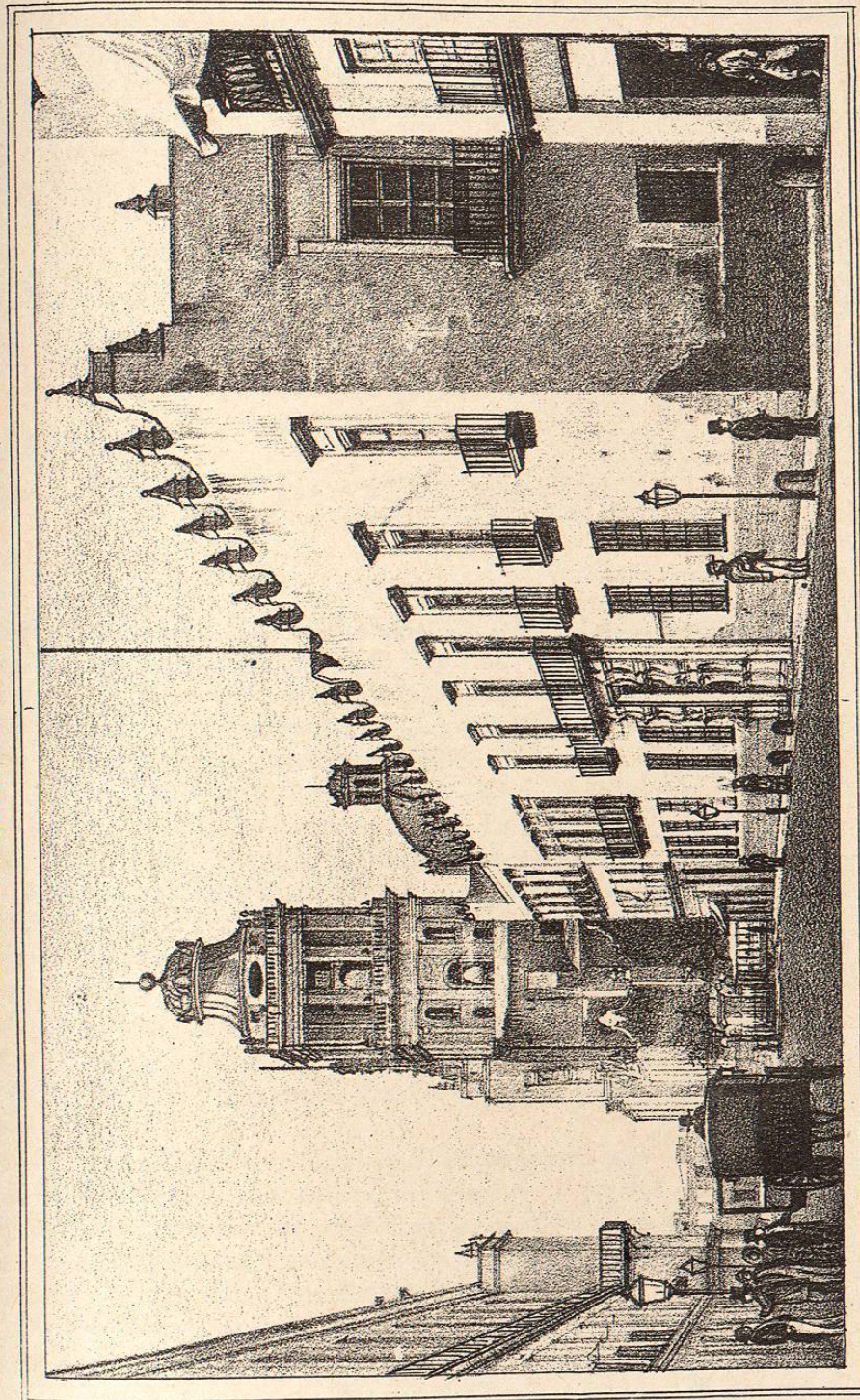
Es de notar que no haya un catálogo de los objetos del Museo, recopilacion necesarísima é indispensable en esa clase de establecimientos. En la seccion de mineralogía hay ejemplares de plata, mercurio, cobre, fierro, plomo, estaño y cuarzo, bellos trozos de ópalo, mica, topacio, kaolin, yeso, espato calizo y carbon; en la de paleontología se han reunido doscientos euarenta y cinco ejemplares de fó-

siles, entre los que se enumeran el mastodonte y mamouth; en la de zoología hay mamíferos, aves del país y extranjeras; reptiles montados en sus aparatos y otros conservados en alcohol; pescados; esqueletos de mamíferos, aves y reptiles, insectos, moluscos y diversos huevos de aves del país. La sección de botánica comprende multitud de plantas preparadas para el herbario, colectadas en el Valle de México; hay helechos, gramíneas, nictagineas, labiadas, solanceas, borragíneas, leguminosas y otras.

El visitante al Museo debe fijarse en la sección arqueológica; en ella encontrará, entre lo más notable: una gran estatua de Chac-mool, un ídolo de oro, la gran piedra circular representando al Dios del Infierno, una sacerdotisa azteca en piedra, un mapa geroglífico azteca, puntas de obsidiana para flechas, utensilios en piedra para las artes, cuchillos de ixtli, cinceles de piedra, collares de caracoles y de cuentas corrientes y finas labradas, amuletos, utensilios de barro, adornos para la boca, varios objetos recogidos en San Juan Teotihuacan y otras piezas; allí están, además, el estandarte con que Cortés entró á México y el que el cura Hidalgo tremoló en Atotonilco al proclamar la revolución, varios objetos pertenecientes al mismo cura de Dolores, parte de la vajilla de Maximiliano y las condecoraciones extranjeras que éste se ponía, una parte de la preciosa vajilla de Iturbide y un notable retrato de este caudillo.

Actualmente está formando el Director del Museo, Sr. Gumesindo Mendoza, una espaciosa sala para guardar las antigüedades que en el patio del establecimiento están destruyéndose, entre las cuales se hacen notar por su magnitud la piedra de los sacrificios y el ídolo que representa á la diosa Teoyamiqui encontrada enfrente del Palacio; la galería debe ir adornada con pinturas, representando todos los episodios de la emigración de los aztecas.

A esa diosa atribuían los mexicanos más nobles y piadosos oficios que á sus otras falsas divinidades, pues la consideraban protectora de los que morían en defensa de los dioses ó en guerra divina; esa piedra que es el primer objeto notable que se presenta en el patio del Museo á la vista del que visita el establecimiento, fué encontrada en Agosto de 1790 en las escavaciones que se hacían para establecer las cañerías del agua potable y la pusieron en la Universidad; labrada en arenisca dura y compacta, tiene casi tres metros de altura, dos de longitud y uno de latitud y parece que debió estar colocada en alto, sobre columnas. Forman el ídolo dos figuras semejantes tan estrechamente unidas, que solamente se distinguen en algunos accidentes particulares. Hace pocos meses, en otra escavación hecha en el ángulo Sureste del atrio de Catedral, fué encontrada la piedra enorme que representa al dios Tlaloc y extraída estuvo algún tiempo expuesta á las miradas del público; pero no habiendo querido gastar el Ayuntamiento ni tenido el Museo fondos para trasportarla, volvió á ser enterrada y permanece el gran ídolo en su vieja sepultura de la que algún día será nuevamente extraído para llevarlo al Museo.



México Pintoresco. — Calle del Arzobispado.

J. Carré del.

EL ANTIGUO ARZOBISPADO.

Comenzó á edificarlo Fr. Juan de Zumárraga en 1530.

del. de Murguía.